

# LA ACTIVIDAD FISICA EN LA ARMADA

Oswaldo Prieto Gándara  
Capitán de Fragata (R)

**E**xisten ciertos aspectos en las actividades del ser humano, que, a pesar de la importancia y trascendencia evidente que ellos representan, por diversas circunstancias no son debidamente visualizados y apreciados, perdiendo incluso perspectiva dentro del conjunto al relegarlos a lugares secundarios.

Pensamos que, desgraciadamente, algo de esto ocurre con el aspecto físico del personal de nuestra Armada, tanto en lo que se refiere a su acondicionamiento como en lo relacionado con la actividad deportiva, factores a los cuales, creemos, no se les presta la suficiente atención, salvo de parte de quienes los tienen directamente a su cargo y no están presentes, con la relevancia debida, en las actividades propias de la Institución.

Bien sabemos que en tiempos de guerra o de crisis el real valor de las fuerzas militares depende en gran medida de la resistencia a la fatiga, la dureza y salud, adquirida en la práctica de los ejercicios físicos.

En efecto, el entrenamiento permite al combatiente afrontar el frío y el sueño, contentarse con una alimentación magra y espartana y reaccionar tan rápida y eficientemente en el campo de batalla como durante los ejercicios efectuados en los cuarteles o en las cubiertas de los buques, en tiempos de paz.

La historia bélica de todos los tiempos ha demostrado, muchas veces, cómo se han derrumbado fuerzas militares al afrontar las duras exigencias del combate, vencidas por el sueño y la fatiga, que han hecho de ellas su presa debido, principalmente, a la falta de un adecuado acondicionamiento físico.

De nada han servido, en esas ocasiones, el dominio de las más exquisitas y sofisticadas técnicas, la posesión de la última palabra en armamento y equipo, la elevada capacitación intelectual de sus oficiales, la compenetración plena de los más altos valores del espíritu militar ni la más sólida formación moral, ya que llegada la instancia

suprema de la batalla todo ello no pudo ser aprovechado debidamente, porque un inadecuado acondicionamiento físico lo impidió.

Cuántos hombres, material y tiempo se puede ahorrar si se comprende debidamente esto. El aspecto físico, a no dudarlo, debe tener un lugar de primera importancia, y es por ello que en tiempos de paz, cuando las posibilidades de conflictos parecen lejanas, está la oportunidad para que todos los que conforman una fuerza militar se convenzan de que el acondicionamiento físico es la base sobre la que deben apoyarse la formación y el entrenamiento de los potenciales combatientes.

A pesar de todo, bien sabemos que este aspecto sólo tiene una real valorización y prioridad en las tropas que cumplen funciones especiales, de gran requerimiento físico (comandos, paracaidistas, buzos tácticos, etc.), las que sí pueden preciarse de tener una excelente condición física.

Esto que podemos considerar una falla no se debe a que las normas no estén dictadas o que el problema no haya reclamado la atención de los organismos que tienen la obligación y la responsabilidad de su estudio. Es indudable que éstos se han hecho y que se han elaborado los planes respectivos. Pensamos que no está allí el "pecado original".

Por otra parte, si lo expresado con respecto a la condición física es de importancia para todos los miembros de un grupo bélico, si acaso a todos y cada uno les corresponde una responsabilidad sobre el particular, esta importancia y responsabilidad

adquieren especial relieve y trascendencia cuando se trata del cuerpo de oficiales, por consideraciones que son obvias y que parten de su condición primera de conductores de hombres.

A pesar de ello, es una verdad prácticamente evidente que los oficiales, en general, no se interesan lo suficiente por el aspecto físico, ya sea que se refiera al acondicionamiento o bien al aspecto deportivo. Una concepción pseudoelitista y a veces un cierto esnobismo intelectual, hacen que todo ello ocupe un lugar secundario, e incluso subalterno, en sus inquietudes personales y profesionales.

En la actualidad, cuando en todo el país existe una especie de movilización y se evidencia un gran interés en torno al aspecto físico-deportivo, tal vez sea oportuno llamar la atención de todos los oficiales acerca de la temática de fondo que trata el presente trabajo.

Creemos, en primer lugar, que es conveniente, dando por aceptado lo dicho acerca de la conducta general de los oficiales, inquirir de donde deriva esta mentalidad. Pensamos al respecto que, fundamentalmente, ello es una debilidad del sistema en lo que se refiere a la formación del oficial; suponemos que es en su formación básica en donde no se enfatiza lo suficiente respecto a la cultura física.

A los oficiales, en sus respectivas escuelas matrices, se les somete, sin duda, a una buena preparación física; durante todo el período escolar están muy bien controlados y dirigidos en este aspecto. Pero pensamos que, dado el papel que les corresponde

desempeñar posteriormente como conductores de hombres, dicha preparación debe imperiosamente ir acompañada de una concientización dirigida a convencer, desde sus más temprana formación, de la importancia del aspecto físico. Ello, al igual que se le forma y se le moldea acerca de valores tales como la disciplina, la moral militar, la capacitación intelectual, etc.

Es en este surco que se abre en la primera hora donde podrán germinar con raíces más hondas y más firmes las convicciones de una enseñanza, y es entonces cuando se hace fundamental la capacitada presencia de los profesores de educación física y de los entrenadores deportivos, para decir su palabra autorizada y con ecos multiplicadores.

No deben ellos sólo contentarse con realizar su clase de ejercicios programados; deben reforzar su acción, como verdaderos apóstoles de una causa, que sin duda les es querida, para llegar a las juveniles conciencias con miras a que en ellas se arraigue fuertemente el concepto deseado y pueda a futuro tener el efecto trascendente que se espera.

Son ellos, entonces, artífices importantes en el proceso a seguir y de su acción depende en gran medida la obtención de lo buscado.

Lo anterior, en las primeras etapas. Posteriormente, deberán proveerse medios para que el joven, poco antes de acceder al mando como oficial, reciba ciertas enseñanzas técnicas que le permitan desempeñarse con una capacidad mínima en el campo de acción referido, lo cual, sumado a esa conciencia que

se moldeó tempranamente, permita que la causa en comento experimente un aumento en su eficacia.

Además, no podemos dejar de aprovechar esta valiosa oportunidad para advertir la gran importancia que encierra el aspecto físico-deportivo en el desarrollo del mando de un oficial.

Bien sabemos que nuestro personal, en su gran mayoría, siente una innata y gran atracción por la causa deportiva, y ello hace que sea mucho más fácil, natural, espontáneo y, por ende, más positivo el mando que se ejerce cuando está debidamente capacitado en el área referida.

A un oficial deportista le será siempre más fácil llegar a su gente; la aglutinación de su grupo le resultará siempre más grata; la labor de equipo que logrará obtener será siempre más fluida y eficiente.

Por otra parte, no podemos olvidar que la cabalidad del entrenamiento de una unidad compete fundamentalmente a su jefe y que en este aspecto la virtud del ejemplo es irremplazable. Son ellos, los oficiales, los que mejor conocen a su gente y por lo tanto son los que mejor la pueden guiar y dirigir, es decir, MANDAR. Muchas veces estos conceptos se olvidan un poco y los oficiales, por uno u otro motivo, entregan parte de estas responsabilidades al personal técnico, profesores de educación física y entrenadores deportivos, cuando los hay. Esto debe cuidarse; si bien este personal es competente en su trabajo, no tiene la autoridad ni los medios para ejercer una acción tan completa como la de los Oficiales. Debe existir una

complementación entre ambos, pero en ningún caso una entrega total, por parte del oficial, de su tarea primordial de líder y conductor de hombres.

Sabemos que la carrera del oficial va cumpliendo etapas a medida que se avanza en ella. En lo que se refiere al tema que estamos tratando, podemos decir que la etapa de participación activa, ya sea como ejecutante o como conductor directo, llega hasta Capitán de Corbeta, en lo general. Posteriormente, dicha participación va disminuyendo en su actividad y traspasando su área de acción a la responsabilidad directiva.

Ambas son de capital importancia. Difícil le será al mando superior promover la actividad física si no cuenta con un apoyo de sus oficiales, capacitado y entusiasta, y así también de nada valdrá todo el afán y el esfuerzo del grupo de oficiales si encuentra un mando renuente y poco motivado.

Debe imperiosamente existir entre los distintos escalones una identificación lo más completa posible, y ella derivará en mucho de la conciencia que se tenga sobre el particular.

Remitiendo todo lo dicho al campo específico de nuestra Armada, pensamos que una parte importante de la tarea ya se está logrando; nos

referimos a la formación técnica mínima que se les debe dar a los oficiales antes de acceder al mando.

Efectivamente, en la actualidad, a los Brigadieres de 5º año de la Escuela Naval "Arturo Prat" se les desarrolla un curso de educación física, con 60 horas de clases, el cual se complementa con otras 28 horas que se les imparte en el Curso de Aplicación de Subtenientes, una vez concluido su crucero de instrucción en el B.E. "Esmeralda".

En base a lo anterior, se les capacita como Monitores en Educación Física, conforme a conocimientos generales que les permiten desempeñarse con una base mínima en el campo de acción que comentamos. Además de estos conocimientos, se les recalca la importancia que ellos conllevan.

Pensamos que donde nos encontramos más débiles, con miras a formar esa conciencia tan necesaria de la cual dijéramos, es en la primera etapa, aquella de la siembra de la concientización de la primera hora.

Pero también estamos mejorando; existe ya un consenso mucho más generalizado acerca de todo lo expresado y esperamos con mucha confianza y con mucha fe que los frutos de los próximos años nos estarán dando la razón.

